

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD ISLÁMICA DE MEDINA, ARABIA SAUDITA
NOTA DEL TRADUCTOR

Este libro fue escrito para todos aquellos que ignoran la verdad que se oculta tras la máscara de bondad y falso "altruismo" existente entre los miembros de la secta islámica conocida como Sufismo.

No es con un afán de desdén, mucho menos de humillación y de ridiculizar, tanto del autor como del mío, a los practicantes involucrados en tal secta, sino más bien de encaminarlos por la senda que nuestro amado Profeta Mohammed (la paz y bendiciones sean con él) predicó, quien nunca mencionó o insinuó siquiera que el Islam se seccionara en las diversas cofradías que existen actualmente, y que para colmo de males, ni uno sólo de los dirigentes de ellas admite que lo son, sino que declaran que son "interpretaciones o versiones actualizadas del Islam" y que "son lo más espiritualmente puro en esencia del mensaje divino", frases, que si bien nos suenan llamativas y elocuentes, no así su contenido ni justa interpretación de lo que pretenden emular (O sea, el auténtico Islam).

Hoy día, con tristeza puedo afirmar, la mayoría de los musulmanes se encuentran en firme rebeldía y desacato de la buena guianza del Libro Sagrado (Corán) y de la Sunna (tradicón del Profeta). Ya sea porque no conocen ni estudian conocimiento islámico; o por negligencia personal causada por las múltiples actividades de la vida moderna o porque simplemente han adoptado el secularismo, socialismo, capitalismo, democracia, etc. como única fuente de saber y liberación de las cadenas de la 'dictadura' que representa la 'obsoleta' e 'incompatible' religión de sus ancestros, causa del 'atraso económico y social de la humanidad'.

No pretendo poner en tela de juicio a los musulmanes, ni de criticar mordazmente sus acciones, porque yo mismo no estoy exento de errores y culpas. Sin embargo, el abjurar de la pronunciación de fe: "*la ilája ila Alá*" (No hay Dios excepto Alá) es lo que nunca perdona Dios Único, excepto para aquellos que se arrepientan y vuelvan a Él, ya que es el Misericordioso, el Clemente, el Más Indulgente.

Estimo que los lectores de dicha obra no sean prejuiciosos e intolerantes, ya que las palabras *sunnita*, *sunnismo* o *sunna* les hace pensar en la ortodoxia más rígida e inflexible, al igual que en el fanatismo y terrorismo surgido de en medio de las filas del Islam. Sin embargo, dicha obra está escrita para lectores de mente abierta y crítica, que entienden perfectamente o de mínimo reflexionan que es pura propaganda antislámica sin bases históricas ni canónicas (del Islam, por supuesto), pues es una desafortada campaña que perjudica el auténtico modo de vida islámica y amenaza con exterminar por completo la voluntad sincera de quienes quieren ver una vez más el Islam unificado y hermanado por Alá a través de Su Mensajero (la paz y bendiciones de Alá sean sobre él).

Atte. Sr. Rubén López Vázquez

Traductor

INTRODUCCIÓN

Todas las alabanzas y gratitudes sean para Alá, en quien buscamos refugio y perdón. A quien pedimos protección del mal nuestro que hagamos. Quien sea que Alá guía, no podrá ser mal guiado, y a quien Alá mal guía, no podrá ser guiado a Él. Yo testifico que nadie tiene el derecho a ser adorado sino Alá solamente, sin asociarle; testifico que Mohammed es su siervo y mensajero.

Alá el Altísimo nos creó y colocó en ésta vida para un sabio y gran propósito, el cual le complace: adorarle sólo a Él sin asociarle nada. Alá el Más Exaltado sea, dice: "No he creado al genio y al hombre excepto para que me adoren." (51:56)

Por lo tanto, Alá hizo diferente a la humanidad del resto de la creación a la cual bendijo con un intelecto, por el cual conocen a su Señor, y son capaces de distinguir entre lo que les beneficia y lo que les daña. Más aún, Él (alabado sea) no nos abandonó al puro intelecto para distinguir el bien del mal, sino más bien envió mensajeros y les hizo descender los libros revelados que contienen lo que Alá ordenó, prohibió o prescribió y dentro de los cuales se encuentra el éxito y la bienaventuranza de la humanidad en ésta vida y la del más allá.

Así es que la llegada de los mensajeros no da disculpa ni pretexto alguno de que hemos sido mal guiados o que nos desviamos del camino de Alá. Ello nos merece un castigo. Alá, el Más Exaltado dice: "Los mensajeros son los portadores de las buenas nuevas al igual que lo son de las advertencias para que así la humanidad no tenga argumento (alguno) contra Alá tras los mensajeros." (4:165)

Alá terminó y completó la consecución de los mensajeros con el Profeta Mohammed (L. p. b. A. e.) de manera que él es el último y mejor de los mensajeros, y le proporcionó el mejor de los libros revelados. Y la ley islámica (*Scharía*) es por lo tanto la forma de vida más completa y comprehensiva jamás revelada. Entonces él (L. p. b. A. e.) no dejó ésta vida sino hasta que Alá hubo completado y perfeccionado Su religión, ya que Alá dice en una *aleyá* que fue descendida brevemente antes de la muerte del Profeta, en el día de *Arafát* mientras él se encontraba en la peregrinación de Despedida:

"Este día os he perfeccionado vuestra religión, y he completado mi gracia sobre vosotros y os he escogido el Islam por religión." (5:03)

Por ende no hay cabida en el Islam, sin importar quien sea, para el que introduzca algo nuevo en la religión o quiera quitar algo de ella. Más aún, la primer cosa que el Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) enfatizó fue el *Taujid* (adorar a Alá en su Unicidad y Omnisciencia) que se expresa en la atestiguación de que *nadie tiene el derecho a ser adorado excepto Alá y que Mohammed es Su mensajero*. Él pasó 13 años en Meca haciendo el Llamado para ésta declaración de fe; pero no en el nombre de otra, al igual que lo hicieron los mensajeros anteriores a él y no hubo ninguno que no empezara diciendo a sus respectivos pueblos: "Adorad a Alá, no tenéis otra deidad digna de adorarse excepto Él." (7:59)

Así, el *Taujid* es la esencia que predicaron los mensajeros, el objetivo y fundamento de todos ellos, en el cual todos ellos basaron y dieron sentido a sus vidas. La prueba de ello se puede demostrar con muchas *aleyas*, y una de ellas que al pie dice:

"Y en verdad os hemos enviado entre cada nación un mensajero (proclamado): '¡Adorad a Alá! Y evitad las falsas deidades.' Hubo entre ellos algunos a quienes Alá ha dirigido; hubo otros que se desviaron con razón obvia. Recorred la tierra y ved cual ha sido el fin de los que han tratado a los enviados de embusteros" (es decir, los que negaron la verdad del *Taujid*) (16:36)

El dicho de Alá, que dice: "En verdad enviamos a Noé para su pueblo y dijo: '¡OH pueblo mío! ¡Adorad a Alá! Vosotros no tenéis otra deidad digna de adorarse excepto Él. Ciertamente, temo por vosotros el tormento del Gran Día'." (7:59)

Y dice Alá el Exaltado: "Y para (el pueblo de) **'Aad** (enviamos) su hermano **Hud**, quien dijo: '¡OH pueblo mío! ¡Adorad a Alá! Vosotros no tenéis otra deidad digna de adorarse excepto Él. ¿Acaso no temeréis al Señor?'." (7:65)

Dicho de Alá, el Más Grande: "Y para (el pueblo de) **Tamúd** (enviamos) su hermano **Sáleh**, quien dijo: '¡Oh pueblo mío! ¡Adorad a Alá! Vosotros no tenéis otra deidad digna de adorarse excepto Él. Él os ha creado de la tierra' ". (11:61)

Alá el Altísimo también dice: "Y para (el pueblo de) **Madián** (enviamos) su hermano **Choaib**, quien dijo: '¡Oh pueblo mío! ¡Adorad a Alá! Vosotros no tenéis otra deidad digna de adorarse excepto a Él' " (11:84)

Hay muchas otras aleyas que dictan el llamado al *Taujid*, que es con lo cual los mensajeros llamaban a sus pueblos respectivos, ya que el *Taujid* es lo fundamental dentro del Islam, que es la religión de cada uno de los mensajeros y profetas. Ya establecida la esencia, lo demás (adoración, normas, conducta) viene sucediéndose paulatinamente. Esto no significa que el mensajero deba de tratar a las otras ramas del Islam a la ligera; sin embargo, estamos de acuerdo que ninguna acción será correcta ni será aceptada si el *Aquída* (credo y fundamento islámico) de las personas es incorrecta e injustificada. Así como también es incorrecto para nosotros construir una casa sin que los cimientos estén bien firmes; si esto no se hace así, pronto se tambaleará y derrumbará. Éste hecho se hace enfático porque el *shirk* (adorar y dirigir nuestra devoción a algo más que no sea Alá), el cual se opone al *Taujid*, es uno de los pecados y crímenes que no tiene perdón alguno. Por lo tanto Alá el Más grande, informa que Él no perdonará a nadie que muera bajo *shirk*. Alá Exaltado dice: "Ciertamente Alá no perdona que se coloquen asociados en la adoración junto a Él (el *shirk*); perdonará todo lo demás a quien Él quiera." (4:116)

Entonces, los pecados que pueda cometer una persona no son nada en comparación con la asociación dentro de la adoración hacia Alá (el *shirk*) y la descreencia (*Kufr*). Siempre hay esperanza de perdón y redención para una persona pecadora y criminal que está libre de todo ánimo de *shirk*. Sin embargo, quien muera siendo *mushrik* (el que comete *shirk*), aún jurando y afirmando estar dentro del Islam, su destino está ciertamente en el infierno; que Alá nos libre de ello.

Por lo tanto es esencial que nos pongamos en alerta con respecto a éste asunto, así que hacemos un llamado a la gente al *Taujid* y advertirles contra la asociación de otros en la adoración junto a Alá y recalquemos la unicidad en nuestro llamado.

Una vez el Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) envió hacia Yemen a Mu'ad para guiar la gente hacia Alá; él le enseñó (a Mu'ad) como empezar su llamado. Empezó enseñándole con lo que era más importante y continuar con el resto que le siguiera en importancia. Ibn Abbás (A. E. C. E.), reporta: *"Cuando el Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) envió a Mu'ad hacia Yemen le dijo: Vas a un pueblo de la gente del libro, así que hazles llamar hacia Alá y testificar que nadie tiene el derecho a ser adorado excepto Él (en otra narración: ellos se deben a Alá solamente); si ellos te obedecen en ello entonces informales que Alá les ha hecho obligatorio rezar cinco veces por día. Así que si ellos te obedecen en ello, informales que Alá les ha obligado (a entregar) una cantidad de sus riquezas para ser dadas a sus pobres. Así que si ellos te obedecen en ello, entonces cuídate de tomar las mejores partes de sus riquezas. Cuídate de la súplica de los oprimidos, puesto que no hay obstáculo entre ésta y Alá"*.

La evidencia de éste *Jadiz* es que él (L. p. b. A. e.) le enseñó a dar *da'wa* (invitación al Islam), y que debe empezar por llamar al *Taujid* antes que cualquier otra cosa. Después cuando ellos entran al *Taujid*, los invita a realizar lo ordenado, comenzando por la oración, que es una de las principales acciones de adoración. Así, cada llamador hacia Alá debe tomar al Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) como ejemplo claro de guianza. ¡Hermanos! Cuando esto es conocido, deben cuidarse de los llamados destructivos que han sido establecidos entre las filas del Islam y que han hecho daño y sacudido las creencias básicas acogidas en sus corazones. Estos llamados han contaminado el *Aquída* islámico puro y se han fortalecido a niveles peligrosos, que han llevado a los musulmanes a dividirse en sectas y cofradías; y que al respecto habló el Profeta

(L. p. b. A. e.): *"En verdad aquellos que les precedieron, de la gente del libro, se dividieron en 72 sectas y ésta religión (el Islam) en 73. Setenta y dos estarán en el fuego (del infierno) y una en el Paraíso, y será el del yama'a."* (Reportado por Ahmed y Abu Daud y es considerado bueno por el memorión Ibn Hayar). Entonces no hay duda que cada una de éstas sectas se dicen a sí mismas que son la secta salvadora, que es la correcta y sólo sigue al Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.). Pero el camino de la verdad es uno solo y es el que lleva a la salvación y que cualquier otro camino es desviado y lleva a la destrucción, como sucede en el relato de un *Jadiz* transmitido por Ibn Mas'ud (A. E. C. E.), quien dijo: *"El Mensajero de Alá*

(L. p. b. A. e.) dibujó una línea con su mano y dijo: 'Esta es la senda recta de Alá.' Después él dibujó líneas hacia la derecha y hacia la izquierda, diciendo: 'Estas son (las otras) sendas, no hay una sola de ellas en que haya un demonio llamando a éstas'. Entonces después recitó:

"Y en verdad, ésta es la senda recta, así que seguidla, y no sigáis (otros) caminos, porque ellos os harán apartarse de Su camino (el de Alá)." (6:153)

Así que el camino de la verdad es el de apegarse al libro de Alá y la *sunna* del Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) como queda asentado en el *Jadiz*: *'He dejado entre vosotros dos cosas con las cuales vosotros no os desviaréis: el libro de Alá y mi sunna; no serán separadas hasta que vengan a mí en el cilanco' (Sajji, reportado por Hakím).*

El Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) también nos dio las buenas nuevas de que un grupo de la *Umma* permanecería sobre la verdad hasta el Día de la Resurrección. Yaabir ibn Abdulá reporta que oyó del

Profeta decir: 'Un grupo de mi *Umma* no cesará de pelear victoriosamente sobre la verdad hasta el Día de la Resurrección.' (Recopilado por Muslim).

Hermano(a) mío(a), ésto es una introducción al tema que vamos a tratar y es el de resolver la interrogante: ¿Qué es el sufismo ante la sunna y el Corán?

Esto es porque el Sufismo ha afectado enormemente la creencia de los musulmanes desde el siglo tres después de Hégira, hasta nuestros días, y ha tenido su punto álgido en los últimos siglos. También ha afectado mucho las ideas musulmanas básicas, desviándolas de su verdadero curso, las cuales se basan en el Noble Corán y la sunna auténtica. Este es el aspecto más peligroso del Sufismo, ya que el pensamiento sufi ha mezclado el culto de Alá con el de la veneración hacia las gentes piadosas, los jeques (*Sheiks*) con una exagerada veneración a los muertos; igualmente, han introducido la creencia del panteísmo (es decir, que todo lo existente en realidad es Alá [Dios]) (*Uajdatul-uyúd*), no sin mencionar los otros aspectos del Islam corrompidos por el Sufismo, cuando sus seguidores dependen principalmente de otros mientras proclaman falsamente que dependen exclusivamente en Alá y permanecen en monacato. Igualmente han removido el *Yijad*, el cual consiste en pelear por la causa de Alá, sustituyéndolo al decir que no hay *Yijad* más grande que el pelear contra el alma propia de uno (*yijadu-nafs*). Y ellos se basan en el siguiente dicho: "Nosotros hemos regresado del *Yijad menor* hasta el *Yijad Mayor*: el luchar contra el alma propia de uno mismo." Como sea, éste es un *Jadiz* sin fundamento alguno y ha dado la oportunidad en los últimos dos siglos a potencias extranjeras de colonizar muchas de las tierras musulmanas, y el Sufismo no ha parado de sembrar cizaña en todo lugar islámico.

DEFINICIÓN DE SUFISMO.

¿Por qué se le llama así? La palabra sufismo puede que tenga su origen en la palabra griega "*sophia*" (pronunciación: Sofía) que significa sabiduría. O también puede que se refiera al uso de la vestimenta de lana (*suf*: lana); ésta última sea la más probable, ya que llevar ropas de lana era símbolo de *zujd* (abstención/negación de la vida mundana). Se dice que esto era practicado porque rememoraban a '*Isa Ibn Mariam* (Jesús) (la paz sea con él). *Schajjul-Islaam* Ibn Taimiya (A. M. E.) menciona en **al-Fatawa** (11/7), que esto lo menciona Mohammed Ibn Sirín y éste último le llegó la noticia de que cierta gente estaba usando ropas de lana para asemejarse a '*Isa Ibn Mariam*, de modo que él dijo: "Hay un pueblo que ha escogido y preferido llevar ropas de lana, proclamando que ellos quieren asemejarse al Mesías. Sin embargo el camino de nuestro Profeta (Mohammed [L. p. b. A. e.]) nos es el más amado y el Profeta solía vestir algodón y otras prendas."

LA PRIMERA APARICIÓN DEL SUFISMO

En cuanto a la primera aparición del Sufismo, ya que dicha palabra era desconocida totalmente en la época de los Compañeros del Profeta, que no fue sino hasta después de tres siglos, empezó a diseminarse.

Schajjul-Islaam Ibn Taimiya (A. M. E.), menciona que la primera aparición del Sufismo fue en Basora, Irak, donde algunas personas iban a los extremos de adorar en exceso y evitar la vida mundanal, como jamás en otro lado se ha visto.

¿CÓMO EMPEZÓ EL SUFISMO?

El Sufismo primero empezó sin ser algo diferente y separado del Islam, meramente se limitaba al excesivo desprecio de lo mundanal e incesable *dikr* (recordatorio en Alá), experimentando un temor terrible mientras se recordaba a Alá. Algunas veces inducía a las personas a la inconsciencia (desmayos) o a veces a la muerte cuando escuchaban una aleya que mencionaba un castigo amenazador. Un ejemplo palpable es la historia de Zuraara ibn Aufa, el juez de Basora, quien recitó en la oración del *Fayr* (madrugada):

"Cuando un soplo haga sonar la trompeta." (74:8)

Al instante cayó muerto. Igualmente es la historia de Abu Yajer el ciego. Cuando Sáleh al-Muri le recitó un verso, éste murió al instante. Otros como ellos solo quedaban ensordecidos al oír la recitación del Corán. Schaijul-Islaam Ibn Taimiya dice al respecto: "Éste fenómeno no ocurría entre los Compañeros del Profeta. Cuando hicieron su aparición el grupo de los Compañeros y los *tabi'in*, a mencionar: Asmaa' ibna Abi Baker y Abdulá ibn aZubair y Mohámed ibn Sirín, reprobaron (dichas acciones), puesto que vieron esto era una innovación y contrario a lo que ellos conocían de la conducta de los Compañeros (del Profeta)".

También Ibnul-Yauzi comenta en Talbis Iblis: "El Sufismo es un camino cuyo inicio consistía en el absoluto desprecio de la vida mundanal, así que aquellos que se aferraban a ello se volvieron disipados al permitir al permitir el canto y el baile. En consecuencia, los buscadores del Más Allá de entre la gente común, se interesaron en ellos debido a su desprecio de la vida material; los mundanos se sintieron atraídos a ellos debido que vieron las frivolidades y comodidades en las que podían vivir"

El Jeque Abu Zahrah (A. M. E.) dijo, concerniente a la razón por la que apareció el Sufismo y de las fuentes de las cuales emana:

"1. La Primera Fuente: Algunos de los devotos de entre los musulmanes dieron toda su atención al desprecio por la vida material e incomunicándose (con los demás) para poder así adorar mejor (según ellos). Esto empezó en los primeros tiempos del Profeta, cuando algunos de los compañeros decidieron pasar la noche obstinados en la adoración y abandonar el sueño. Otros decidieron ayunar todos los días sin cesar. Y otros decidieron dejar de tener relaciones maritales con las mujeres. Así que cuando (la noticia) llegó al Profeta, éste dijo: 'Cuán errados están cuando dicen así y así. Pero más bien ayuno y termino de ayunar; rezo y duermo; me caso con las mujeres. Así que cualquiera que de la espalda a mi *sunna*, entonces no es de los míos' (compiló Bujari y Muslim).

Más aún, la innovación de vivir como monjes (monacato) está prohibida en el Corán, que dice: "...el monacato que *ingeniaron* para sí mismos..." (57:27)

A pesar de eso, cuando el Profeta dejó ésta vida para reunirse en la compañía de los ángeles, mucha gente entró al Islam viniendo de religiones previas. Para ese entonces, aquellos que se fueron al extremo de evitar lo mundano, sus bendiciones se incrementaron: el Sufismo halló un lugar en los corazones de la gente, puesto que encontró campo fértil en esto.

2. El Segundo Asunto que atrajo las almas de las personas, fue algo que escindió a los musulmanes en dos ideologías. Una de ellas era de carácter filosófico, mientras la otra fusionaba las religiones antiguas. En cuanto a la primera, estaba la opinión de la escuela de los filósofos iluminados que sostenían que el conocimiento y la prudencia llegan al alma por medio de ejercicios espirituales y la purificación del alma. En cuanto a la segunda ideología, estaba la creencia de que Dios habita en las almas humanas o que encarna en los seres humanos, ésta idea empezó a tener lugar en aquellas sectas que perjuraban pertenecer al Islam en los primeros tiempos cuando los musulmanes convivieron con los cristianos. Esta idea apareció entre los sabeos y algunos de los *Kaysamiya*, después los *Caraamita*, después entre los *Baatinis* y por último apareció en la forma que conocemos ahora, los sufíes...

Hay otra fuente de la cual emana y que es uno de los motivos de las tendencias sufíes: la idea de que los textos del Corán y la Sunna tienen un significado externo aparente; el otro, un significado que es oculto, esotérico... parece claro que ellos toman ésta idea de los *Baatinis*"

De modo tal que éstas ideas se mezclaron desde la exagerada evasión de la realidad, hasta la idea de que Dios se encarna en Su creación, con la idea de que toda la creación es una realidad única y la cual es Alá (*uajdatul-uyúd*). De la mezcla de todos éstos pensamientos se conformó el Sufismo, que apareció en el Islam. Se acentuó más en los siglos IV y V, coronándose después de éstos, desaparecido lo más posible que fuera del Corán y la sunna. Llegando así los sufíes a denominar a los seguidores de la sunna y el Corán como 'gente de la *Scharia*' o 'gente de lo que es aparente (*ajlu-dájir*)'. En contraposición, se hacen llamar a sí mismos 'gente de la realidad verdadera' o 'gente del conocimiento escondido (*ajlul-baatin*)'.

ESCUELAS DE PENSAMIENTO ENTRE LOS SUFÍES

Se pueden dividir las ideologías de los sufíes extremistas en 3 categorías:

1. La Primera: los seguidores de la escuela filosófica Iluminística. Son aquellos que le dan mayor importancia a las ideas filosóficas acerca del desprecio a la vida material. Lo que se quiere dar a entender por 'iluminismo' es que el alma está iluminada por una luz que se difunde en el corazón como resultado de los ejercicios espirituales, entrenando el alma y castigando el cuerpo para así rectificar y purificar el espíritu. Esto puede que sea una característica de algunos sufíes, solo si caen dentro de ésta categoría y no proclaman que Alá habita dentro de Su creación o que todo es Dios. Sin embargo este camino es contrario a las enseñanzas del Islam y es extraído de las religiones desviadas como el budismo y similares.

2. La Segunda, es una ideología en la que creen en el julúl, o sea, aquellos que dicen que Alá habita y encarna en los seres humanos (Alá está exento y lejos de esto). Esto se manifestó en algunos sufíes rigurosos como al-Husayn ibn Mansúr al Halách, quien fue declarado incrédulo por los sabios del Islam. Ellos ordenaron que fuera ejecutado, y en el año 309 Hégira fue crucificado. El siguiente dicho pertenece a él: "Gloria a El que se ha manifestado en su naturaleza humana Ocultando el brillo profundo de Su divinidad; Hasta que Su creación le miró claramente, En la figura de alguien que come y bebe".

Y su dicho: "Yo soy quien ama y el Bien Amado (o sea, Alá) soy yo; somos dos espíritus que habitan en un solo cuerpo. Así que cuando me veis vosotros le veis, y cuando vosotros le veis nos veis a ambos."

Claramente se ve que al-Halách era un creyente del julúl y creyó en la dualidad de la naturaleza divina y que el Dios (Alá) posee tanto una naturaleza divina como humana. Así que Dios se encarna dentro de los seres humanos de modo que el espíritu humano es la naturaleza divina de Dios y el cuerpo humano es su forma manifiesta.

A pesar que fue ajusticiado por su horrenda apostasía, algunos sufíes negaron alguna conexión con él, aunque algunos lo consideran como un sufí y sostienen que sus creencias eran correctas e inscriben sus palabras. A dicha creencia pertenecen Abdul-Abbás ibn 'Ataa al-Bagdadi, Mohámed ibn Jalif a-Shirázi e Ibrahim a-Nasrabaadi, reportados por al-Játib al-Bagdadi.

3. La Tercera ideología es uajdatul-uyúd (que todo lo existente es una sola realidad). Que todo lo que vemos son solo aspectos de la esencia de Alá. El principal exponente de dicha creencia fue Ibn Arabi al Haatimi a-Taa", cuyos restos se encuentran en Damasco cuando murió en el año 638 H. El mismo afirma ésta creencia en su libro al-Fatujaatul-Makiya:

"El siervo es el Señor y el Señor es el siervo, Deseo saber lo que Él requiere para realizar Los debidos deberes. Si fuese a decir al siervo que eso es verdad, o si fuese decir al Señor,} Entonces mucho puede ser requerido para Él".

También dice en al-Fatujaat: "Aquellos que adoraron a la vaca no adoraron sino a Alá".

Ibn Arabi es denominado por los sufíes "al-'aarif bilá" (El que tiene gran conocimiento de Alá); o también "al-Qutubul-Akbar" (el gran eje); "al-Miskul-Adfar" (Él más dulce aroma de almizcle); "al-Kibrítul-Ajmar" (El más rojo azufre). Pero más allá de solo creer en uajdatul-uyúd y otros dichos abominables, ¡Se atrevió a halagar al Faraón (Fir'aún) y declarar que murió con Imán (fe)! Más aún, él habla en contra de Aarón (Harún) por haber criticado a su gente por adorar a la vaca, contradiciendo así el texto coránico. También sostuvo que los cristianos son incrédulos por el simple hecho de haber divinizado a 'Isa (Jesús). Y que de haberlo generalizado (o sea, divinizar a todas las cosas y los seres vivos), entonces así no serían incrédulos.

De éste grupo salió Bashish, quien dijo: "¡Oh Alá! Rescátame del fango del Taujíd y ahógame en medio del mar de unidad, y mézclame en el estado de unicidad y unidad hasta que no vea, no oiga ni palpe excepto a través de él".

VENERACIÓN A LOS JEQUES DE ENTRE LOS SUFÍES

Así que nobles hermanos (as), lo anterior muestra que de las escuelas sufistas, la menos peor de todas ellas es la de los monásticos (rajbaaníya), lo que es prohibido por el Islam; pero la más abominable y despreciable de ellas es la que proclama que Alá habita y encarna dentro de Su creación (julúl) y el dicho que todo lo existente es Alá (uajdatul-uyúd). Entonces es un hecho que todas las sectas de los sufíes han ido más allá de los límites, al adorar a sus jeques (sheiks) y tener bajo completa sumisión al

discípulo (muríd) hacia su maestro (el sheik o jeque) a tal punto que los seguidores dan una completa e irrestricta obediencia a sus jeques, que no muestran ni la más mínima renuencia a sus órdenes, de modo que se vuelven como muertos bajo la mano de un amortajador.

Mohámed Utmán a-Sufi, autor de al-Jabatul-Muctabisa, menciona respecto a la disputa de los modales apropiados para el discípulo: "Que ellos se postran ante su presencia al igual que se postran en la oración y que se entreguen durante su presencia (la del jeque), y que no se postren sobre su estera (la del jeque), ni hagan udú (ablución musulmana) con su vasija (la del jeque), ni se sostengan con su báculo; que escuchen al que de gente pura es: 'quien pronuncie "¿Por qué?" al maestro nunca prosperará"'. "

Mustafá al-Bakri escribió éstos modales a modo de poesía en Bulgatul-Murid, diciendo: "Someted la cuestión a él y no cuestionéis, que aunque viniese con algo pecaminoso, de ser probable, permaneced en su presencia como si estuviéseris muertos, ya que se halla alguien que me lava las impurezas. No piséis la estera, ni os recostéis sobre la almohada".

Los sufíes hacen obligatorio al discípulo ser un esclavo en mente y cuerpo a su jeque, privado de toda voluntad como un muerto inerme ante el sepulturero. Inclusive si le ve cometer un pecado o algo contrario a la Scharía, no es permitido al discípulo cuestionar el asunto; de hacerlo así, sería expulsado de la misericordia del jeque y jamás prosperaría. Esta es una de las razones para la extrema desviación de los sufíes, ellos han abolido el prohibir el mal, por lo cual, las malas acciones se consideran buenas para ellos, exaltando los más simples actos de bondad en milagrosos actos ante sus ojos. Dentro de las enseñanzas del Islam no es permitido obedecer a nadie en algo pecaminoso, como el Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) dijo: "No hay obediencia a la creación cuando se desobedece al Creador" (Sajij, reportó Ahmed)

Y con respecto a los padres, quienes tienen más derecho que cualquier otra persona en el mundo, tampoco se permite obedecerles si implica desobediencia a Alá, quien dice:

"Pero si te importunan (padre y madre) para que tu me asocies lo que tu no sabes, no les obedezcas; pórtate con ellos generoso en éste mundo". (31:15)

LA DIFERENCIA ENTRE ZUJD (ABSTENCIÓN) Y SUFISMO

Hermanos(as), la religión del Islam ordena una conducta balanceada y moderada en cualquier asunto, sin legar a los extremos, ni errar más de lo normal. Asimismo con respecto al desprecio a lo mundanal, el Islam se encuentra justo entre la avaricia, codicia de los judíos con extremo amor a la vida material y el ascetismo que monjes cristianos profesan, abandonando totalmente búsqueda alguna en la subsistencia de la vida y abstenerse del trabajo e ingresos económicos.

Si evitar preocuparse de ésta vida se hace dentro de los límites de lo que fue prescrito por el Profeta, entonces es algo digno de realizarse dentro del Islam, ya que el Mensajero de Alá (L. p. b. A. e.) fue el primero de aquellos que se abstenía de preocuparse de éste mundo y asimismo Abu Baker y Omar (A. M. E.) con todos los Compañeros. Sin embargo, su abstención a las preocupaciones de la vida no les

impidió que continuaran teniendo ganancias y sentarse en las ermitas de refugio tomando lo que la gente les obsequiaba. Más bien, lo mundano solía llegar a ellos y lo convertían en caridad. No abandonaban las cosas buenas y puras excepto si les era difícil obtenerlas, sin embargo ellos no negaron que éstas cosas eran beneficiosas. De hecho, el Profeta solía amar a las mujeres (sus esposas), perfumarse y gustaba de la carne. Él solía ayunar algunas veces y otras veces dejaba de hacerlo. Él solía rezar una parte de la noche y el resto de ella dormía. Él solía trabajar, luchar y juzgar entre los musulmanes; también enseñaba lo que era bueno y el Corán.

Después algunos sabios del Islam empezaron a despreocuparse de los asuntos materiales, a la manera del Profeta. Sin embargo ésta abstención de lo material que era practicada por el Mensajero (L. p. b. A. e.), NO ES UNA PRÁCTICA OBLIGATORIA PARA LOS MUSULMANES, PUESTO QUE NO ES ORDENADO EN EL CORÁN O EN LA SUNNA. Más aún, de entre los Compañeros hubo algunos que se preocuparon por los negocios y en adquirir grandes convenios comerciales y riquezas. De entre ellos se encontraba Utman ibn Affan, Abdú Rajman ibn Auf y Zubeir ibn Awaam. Lo Ansáres poseyeron dos grandes jardines en los cuales no repararon en gastos y el Profeta jamás les prohibió tenerlos. Y de esto habla un jadiz: "Cuan excelente es la riqueza honesta para una persona justa". El Profeta suplicaba ante Alá para su sirviente Anas ibn Malik de la siguiente manera: "¡Oh Alá! Garantízale incremento en la riqueza e hijos y bendícele en ello".

En cuanto al zujd de los sufíes, por lo tanto, consiste en la renuncia de las ganancias lícitas y del trabajo honrado sólo para sentarse en un retiro privado esperando nada más que los incautos les vengán a traer lo que necesitan. Esto no tiene otro nombre más que el de mendicidad, o sea, rogar por caridad y deambular entre los líderes y comerciantes para así estafarlos con adulaciones y lisonjas para así comer algunas migajas de pan. Falsamente manifiestan pobreza en su vestir, de modo que llevan ropajes viejos y maltrechos para demostrar que les importa un bledo la vida material y que son piadosos y personas justas amadas por Alá. Algunos de ellos puede que sean sinceros en sus acciones auto inflingidas, como el sobrevivir sin comer varios días, o solamente comer pan duro y sal cuando hay la oportunidad de comer buenos manjares. Pero esto atenta contra la sunna de Nabí (L. p. b. A. e.), quien dijo: "Cualquiera que ose abandonar mi sunna, no es de los míos". De hecho el Profeta solía comer y su predilecto era pierna de cordero; en vista de que algunos sufíes van al extremo de comer lo que les es dañino, abandonan los buenos alimentos. Es decir, comen tierra, arena y beben agua lóbrega, sin dejar de agradecer por ello como una bendición, despreciando así el agua pura y fresca. Esto de hecho es absurdo, puesto que al abandonar el agua potable ¿Se está agradeciendo a Alá para así recibir sus bendiciones? ¿Así igualmente con la vista, el oído, la salud, etc., todo aquello que pone en riesgo su integridad?

Más bien quien lo hace así está pecando, ya que está haciendo daño a sí mismo e inflige un castigo severo a su cuerpo que lo llevará a su muerte. Alá el Magnánimo dice:

"Y no os matéis a sí mismos, pues ciertamente Alá es el más misericordioso para vosotros." (4:29)
Y también dice Alá: "Alá quiere hacéroslo fácil y no difícil." (2:185)

También se ha hecho permisible para los musulmanes abandonar el ayuno en ramadán cuando se es viajero(a) o se está enfermo(a), como una misericordia para nosotros, así que todas las alabanzas y agradecimientos son hacia Alá, por Sus favores.

Este sufrimiento de penalidades auto impuestas fue hallado entre los primeros sufíes, pero en cuanto a los sufíes posteriores solamente se encuentra tal penuria concerniente solamente con la comida y la bebida. Ibnul-Yauzi dijo en *Talbis Iblís*, después de criticar a los sufíes por la rigurosa auto imposición a sí mismos y de traspasar los límites de la abstención, cayendo en la auto tortura, "Así que ésta auto privación que va más allá de los límites, los cuales tenemos prohibido transgredir, caracterizan a los sufíes de nuestro tiempo (esto es, en el s. VI), de modo tal que se han vuelto deseosos de comida como lo fueron sus predecesores, con hambre, y disfrutaban almuerzos matinales, vespertinos y algunos confites, la mayor parte obtenidos por medio de las riquezas ilícitas. Ellos (los sufíes) han abandonado los ingresos honestos, abandonando la oración y exhibirse sobre tapetes sobre los cuales se reclinan patéticamente, muchos de ellos no desean más que comida, bebida y actividades frívolas."

Lo que Ibnul-Yauzi relata es también lo que pasa con los sufíes de nuestro tiempo, de hecho son muchas veces peores que antes. ¡Oh hermanos y hermanas! Sin embargo, el tiempo es insuficiente para mencionar tantos ejemplos de éste tipo que los sufíes practican al respecto.

EJEMPLOS DE LAS INIQUIDADES DE LOS SUFÍES EXTREMISTAS

¡Oh hermanos! Al explicar la situación de los sufíes no es nuestra intención ni regocijarnos sobre sus faltas, ni hacer mofa de ellos. Lo que más bien se trata es de advertir y prevenir a cada musulmán de no ser embaucados por su falsedad y de no ser engañados por sus trucos y artimañas.

En verdad nuestros sabios del pasado y en la actualidad han escrito libros para refutar los extravíos de los sufíes. De estas refutas, se encuentran los libros como *Talbis Iblís* de al-Háfíd ibn al-Yauzi, quien murió en el año 597 H. Él escribió la mayor parte de las 300 páginas tocante a las impugnaciones de las ideas sufíes, sus creencias, sus prácticas, su forma de vestir, su beneplácito en escuchar instrumento musicales, cantar, bailar y gozar de la compañía de mozos y chavales. Además ha sido dada gran atención a refutarlos y de hecho, a combatirlos, como *Schajjul-Islaam* Ibn Taimiya (A. T. M. E.). Debido a sus réplicas, él sufrió maltratos en sus manos y fue hecho prisionero hasta su muerte (Alá lo tenga en Su Gracia). También el sabio Burjanudín al-Bacái, quien murió en el año 855 H. escribió los libros de refutaciones contra los sufíes, que son:

- (1) **Tanbájul-Gábi ilaa Takfir Ibn Arabi** (Alerta a los que desconocen la incredulidad de Ibn Arabi).
- (2) **Tajdirul-Ibaad min ajlil-Ínaad bbid'atil-ttijad** (Una advertencia a los adoradores de su empecinada costumbre de la innovación al decir que todo lo existente es Alá).

Ambos libros se publicaron en un solo volumen junto con la aprobación del jeque Abú-Rajmán al-Wakil (A. T. M. E.), que intituló: **Masra'is-Sufiya** (El Fatal Golpe al Sufismo). En ambos libros al-Baca'i reporta las declaraciones de los sabios que consignan a Ibn Arabi e Ibnul-Faarid incrédulos y apóstatas, y él anota los dichos y poemas de ellos dos para así confirmar lo que los sabios habían concluido sobre

ellos al declararlos incrédulos. Oh hermanos, el sabio Burjanudín al-Baca'i dice cuando explica las creencias de Ibn Arabi al principio de su libro, **Tanbijul-Gábi**: "Primeramente debe conocerse que su perorata (la de Arabi) gira alrededor de una unidad ilimitada de toda la existencia, que no hay nada más que éste mundo y que Dios es un compuesto total que no puede existir sino en partes."

A continuación se expone lo que Ibn Arabi dilucida del significado de uno de los nombres de Alá, que en árabe se pronuncia *al-'Alí* (El Más Elevado). A la letra dice: "De sus nombres perfectos encontramos el del 'Más Elevado'; pero ¿sobre quién? No hay nada excepto Él... Así, Su Grandiosidad es con respecto a sí mismo. Con respecto a la existencia, Él es la pura esencia de aquellas cosas que hay en la existencia." Hasta que él (Arabi) proclama: "Así, Él es aquello en lo cual se manifiesta y en aquello en lo que se oculta cuando Él se manifiesta. Así que no hay nadie que le vea excepto él mismo. Por lo tanto nadie está oculto de Él, ya que Él se manifiesta a sí mismo, ocultándose de él, y él es llamado Abu Saíd al-Jarraaz. Y de igual modo con respecto a los nombres de las otras nuevas cosas"

Así que en opinión de Ibn Arabi, todo es Alá, y él claramente declara que Alá es Abu Saíd al-Jarraaz. Abu Saíd al-Jarraaz era un sufista de Bagdad que murió en el año 277 H. Oh hermanos, ¿Acaso éste dicho no es peor que el que los cristianos achacan a Alá? Alabado se Alá que está por encima y lejos de tal blasfemia.

El imám Zainudín al-Iraquí contestó a alguien quien le había cuestionado acerca de Ibn Arabi: "En cuanto a su dicho de que Él (Dios) se manifiesta en lo que sea que esté oculto, entonces es un dicho venenoso hacia la unidad irrestricta y que todas las criaturas existentes son Alá. El hecho de lo que él quiso decir se muestra claramente en lo que dice después, y es que Él es el llamado Abu Saíd al-Jarraaz, y otros nombres que tiene por las nuevas cosas. Así que alguien que dice esto y el que lo cree es un incrédulo (Cafre) por concesión de los sabios."

LA FUSIÓN DE LAS RELIGIONES SEGÚN IBN ARABI

Ibn Arabi sostuvo que todos los paganos e idólatras estaban en la verdad, ya que Alá, en su opinión, lo era todo. Por lo tanto, quien adoraba un ídolo, una piedra, un árbol, un humano o una estrella, estaba adorando a Alá. Él dice sobre esto: "La persona con un completo entendimiento es la que ve en cada objeto de adoración una manifestación de la verdad contenida en ella por lo cual es adorado. En consecuencia ellos nombran a todo Dios, junto con su nombre particular, ya sea que esto sea una piedra, un árbol o un animal, persona o estrella o ángel."

Ibn Arabi declara que la idolatría es correcta, puesto que todo lo que se adora es el Señor, pero en forma de hombre, árbol o piedra.

Oh hermanos, si los sabeos fueron incrédulos porque adoraban a las estrellas, y los judíos fueron incrédulos porque adoraron a la vaca, y los cristianos son incrédulos porque son adoradores de Jesús, y los koreichitas fueron incrédulos antes del Islam porque adoraban ídolos... ¿Cómo es posible que uno que invita a la adoración de todas éstas cosas no pueda ser un infiel?

Ibn Arabi inclusive admite su creencia en que todas las religiones son la misma y que su corazón (el de Arabi) estaba listo para abrazar cada secta y religión. Él dice en su libro *Dajairu-A'laac Sharj Tarchumaanil-Ashuac*: "Antes solía criticar a mis compañeros si su religión era diferente a la mía. Pero mi corazón cambió de parecer y acepto cada imagen, siendo así manantial para los amantes despreocupados y para los monasterios de los monjes: una casa de ídolos o la casa del ídolo de Taif las tablas del Torá o el libro del Corán. Yo sigo la religión del amor donde sea que me lleve. Así que todas las religiones son mi religión y mi creencia."

Más aún, Ibn Arabi advirtió a sus discípulos que no creyeran en una religión en particular y no ser incrédulos de las demás. Dijo en **al-Fusus**: "Cuidaos de limitaros a sí mismos en un credo en particular y en descreer en los demás, porque una gran recompensa perderíais, de hecho perderíais la obtención de conocimiento del asunto de la forma que se está siguiendo. Más bien preparaos para aceptar todas las formas de creencia. Esto es porque Alá es de lo más elevado y de lo más grande para ser abarcado por una creencia y excluir a las demás. Más bien todas están correctas, y el que está en lo correcto recibe recompensa, y el que es recompensado es afortunado, y todo el que es afortunado es con quien Él (Alá) está complacido."

Por lo tanto Ibn Arabi declara que el Faraón en los tiempos de Moisés era salvo... Y comenta con respecto al dicho de Alá, el Altísimo: "Un alivio para el ojo, para mí y para ti." (28:9)

"Así por ello vino el deleite a su ojo (o sea, al de la vista de la esposa del Faraón), por perfección que se garantizó a ella; y el placer al ojo del Faraón era por la fe (*Imán*) que Alá le dio cuando se ahogó, de modo que Él (Alá) tomó su alma que era pura y purificada sin contención de impureza alguna."

Él declara aquí abiertamente que el Faraón era un creyente, negando el texto del Noble Corán, que en muchas aleyas afirman que Faraón era un cafre. Como el dicho de Alá el Grande: "Entonces Alá le atrapó castigándole por su primera y última transgresión." (79:25)

También Abdul-Karím al-Yíli, quien murió en el año 830 H. Dice, explicando su creencia en que todas las religiones son una en su libro **al-Insanul Kaamil** (El Hombre Perfecto): "Así que me someto a cualquiera de mis deseos, ¿Cómo puedo yo contrariar al juicio del bien amado? Algunas veces me veréis inclinarme en las mezquitas y otras veces me encontraréis adorando en las iglesias. Si a juicio de la ley islámica (*Scharía*) soy pecador en lo concerniente al conocimiento de la realidad, yo seguiré siendo obediente."

Por lo tanto, de acuerdo a al-Yíli no hay diferencia entre la mezquita y la iglesia, y sabiendo que él era un pecador y rebelde ante las ordenes de Alá al hacer mención de la superflua y aparente *Scharía*, como el proclama, según él seguía internamente obediente a Alá, puesto que él era obediente a la voluntad de Alá.

Lean a continuación lo que proclama Ibnul-Faríd diciendo que Alá es Su creación también; Dios está lejos de tal aberración. Él (al-Faríd) dice: "Yo avanzo hacia la realidad verdadera y la humanidad que se encuentra detrás mí, a donde yo volteara allí estaba. No había maravilla en que la gente rezara, solo hasta que **mí** corazón permaneció tranquilo; y es que la dirección de la oración y anhelo eran para **mí**."

Por lo cual todas son mis oraciones, las cuales ofrezco en el lugar de estancia y atestigo de que se **me** rezaba. Y que todos los demás **me** rezaban y que **mí** oración no está dirigida a nadie excepto a mí en cada *rak'a*"

Ibnul-Faríd también compuso un poema completo en el cual se dirige a Alá en forma femenina. Sin embargo, ¡Oh hermanos!, de nuevo la falta de espacio no nos permite traer más ejemplos de las creencias de varios de los sufíes en la unificación de las religiones.

LOS "MILAGROS" DE LOS SUFÍES

Los sufistas van al extremo tal en venerar a sus jeques, que llegan al grado de pensar de cualquier acción, dicho o gesticulación que llevan a cabo dichos jeques, es verdadero y correcto, inclusive es símbolo de excelencia y es milagroso. Ellos anotan los 'milagros' de sus jeques en sus libros y éstos son de varios tipos, llegando inclusive a proclamar que dan vida a los muertos y otros son tan insignificantes que no vale la pena mencionarlos.

Lean, por ejemplo, los tipos de milagros que registra Abdú-Raúf al-Manáui: "El primer tipo: es dar vida a los muertos, y es el de alto nivel. De éste (tipo) se cuenta que Abu Ubaid al-Yusri peleó en batalla y él montaba una bestia la cual murió, así que pidió a Alá le devolviera la vida; entonces se incorporó sacudiendo las orejas... y que Mufárrich a-Damaamíni se le sirvió una ave rostizada, y él dijo: 'Vuela con la venia de Alá el Altísimo.' Y voló... y al-Kailáni colocó sus manos sobre el hueso de un pollo que había sido comido y le dijo: 'Anda con la venia de Alá' y anduvo... y uno de los hijos de uno de los estudiantes de Abu Yusuf a-Dajmáni que murió, así que se afligió por él, así que el jeque dijo: 'incorpórate en el nombre de Alá', así que se levantó y vivió por largo tiempo."

Éstos milagros en nada se comparan con aquellos que hizo el Profeta de Alá, *Isa* (I. P. E.), y que caracterizaban.

A-Sharani narra acerca de los milagros de al-Achmi diciendo: "Su mirada (la de Achmi) se había posado sobre un perro; así, los demás perros se sometieron a éste perro y lo tomaron por su líder y la gente solía acudir a éste para satisfacer sus *necesidades*. Tiempo después cuando el perro enfermó, todos los demás canes se reunieron a su rededor gimiendo. Una vez muerto, 'lloraron' públicamente y aullaron sus lamentos. De modo que Alá el Altísimo, inspiró algunas personas a enterrarlo. Posteriormente los perros solían visitar la tumba hasta que murieron. Así que esto sólo es una muestra de lo que su mirada (la de Achmi) hizo por un perro, ¡Imaginad si su mirada se hubiese posado sobre una persona! "

Sharani proclama también que su jefe Ahmed al-Badaui tiene el control sobre el universo desde su tumba. Él dice: "Mi jeque hizo que yo jurara sobre la tumba de Ahmed al-Badaui, así que estreche manos con él (con el jeque). De pronto su noble mano (la de Badaui) salió de la sepultura y agarró mi mano. Mi guía, a-Shanaaui dijo: 'Deja que tu mente se enfoque sobre él y posa tu mirada sobre él'; así que oí a mi jefe Ahmed al-Badaui decir: 'Sí'". Después agrega Sharani: "Me encontraba yo ausente en un aniversario de su muerte (de Badaui) y uno de los '*Aulías*' que se encontraban presentes me relato después que Ahmed al-Badaui en ese día removió la cubierta de su tumba y que dijo: 'Abdul Uajab se ha demorado y no llega."

¿Acaso una persona con el más mínimo sentido de la vergüenza no sentiría pena en reportar los 'milagros' o crímenes de los sufistas concerniente a su descarado coito con los animales en las calles y otras depravaciones, y proclamándolas como 'milagros'? Aquí mencionaremos el 'milagro' del jeque Ibrajím al-Urayan. Sharani reporta: "De entre ellos se encuentra el jeque Ibrajím al-Urayan, quien solía subirse al púlpito y sermoner en pleno desnudo... y la gente se encontraba bastante complacida por lo que escuchaban."

Inclusive el robo es considerado un 'don milagroso' para los sufíes... Escuchen lo que a-Dibág, uno de los principales pilares de los sufíes, dijo: "Un *Ualí* es quien tiene control sobre las cosas, puede extender su mano al bolsillo de cualquiera que le plazca y extraer de éste muchos *dirjams* (dinero árabe), mientras que el propietario no se entera de nada.

Aquí hay un sufista que proclama que ver a su jeque es más beneficioso que ver a Dios (Alá). Abu Turaab comentó a su amigo un día: "Si solamente vieras a Abu Yazid al-Bustami..." A lo que su amigo le responde: "Estoy absorto ahora desde que he visto a Alá y ello me basta, sin necesidad de ver a Abu Yazid." Abu Turaab indignado le reclama: "¡Maldito seas! Estás engreído por Alá el Magnífico, el Majestuoso. Si sólo hubieses visto a Abu Yazid una sola vez, esto hubiese sido mucho mejor que ver a Alá 70 veces". Algazáli agrega: "La disposición en éstas revelaciones no debe ser negada por ningún creyente".

¡Oh hermanos! Éstas narraciones nos muestran que los líderes de los sufíes no están conformes con hacer lícito lo que Alá ha hecho prohibido respecto al robo, la perversidad y similares; para colmo declaran que dichas desviaciones son milagrosas y tales personas son de los *aulía*. Esto claramente contradice y antagoniza con las enseñanzas del Islam; porque es clara blasfemia contra los textos del Noble Corán y la sunna auténtica. Los sabios afirman que cualquiera que declara lícito algo que es sabido por todos que es prohibido dentro del Islam, entonces es un infiel; entonces ¿Qué hay de quien declara que cometer los mayores pecados es una señal clara para considerar a una persona de los *aulía* y que son milagros?

Una pero muy peligrosa manifestación del Sufismo es su invocación a otros además de Alá... llamando, suplicando a los muertos. Este es el mayor *shirk* del cual estamos advertidos:

"Y no invoquéis al lado de Alá a otros que no podrán ni beneficiaros ni haceros daño, pero si lo hacéis (en cualquier caso), vosotros seréis de los malhechores." (10:106)

[El significado aquí con "malhechores" es que volverán a ser del número de idólatras. N. T.].

Al -Busairi, un poeta sufí, dice con respecto a *Nabí* (L. p. b. A. e.): "¡Oh el más noble de la creación! No tengo nadie al cual deba regocijo sino a ti cuando el desastre total asesta. Jamás el tiempo me infligió daño alguno y busque en él (el daño) su protección; excepto que alcance la protección de todo daño."

PALABRAS FINALES

¡Oh hermanos! Algunos reprocharán ¿Por qué le da tanta importancia al Sufismo y comenta los dichos de Ibn Arabi, Ibnul-Farid y muchos más que murieron hace cientos de años? ¿No hubiera sido más apropiado dar unas fuertes refutaciones contra los comunistas, los ateos y los que juzgan con la ley del hombre y abandonan la ley islámica de Alá? ¿Por qué no hablar contra las sectas desviadas tales como los *cadianis*, los *bajái* y los *nusairis*? A esto yo justifico de la manera siguiente:

Es obligatorio sobre cada musulmán, y en particular los estudiantes de conocimiento y ‘misioneros’ de Alá de que se esfuercen duramente en confrontar aquellos que se oponen a la ley islámica, ya sea que es un comunista, ateo, adorador de tumbas o sufistas. He visto que muchos de los heraldos del Islam que se esmeran en ello dan solo importancia a algunos tópicos, pero dejan rezagados otros. De hecho parece que olvidan ésta cuestión, ya que solamente encuentran algunos que les importa advertir a los musulmanes contra la mala guía de los sufíes y contra su falsedad. Algunas personas se enfurecen con aquellos que invitan a la corrección del *aqúida* y nos advierten de aquellos que nos dirigen a una indebida veneración a los muertos, puesto que ellos proclaman que esto causa divisiones entre los musulmanes. A decir verdad, hallamos entre los famosos ‘invitadores’ a uno que renueva el llamado constante al Sufismo y escribe libros tales como *Nuestro Entrenamiento Espiritual: Sufismo en el Movimiento Islámico*.

En éste libro declara el autor su amor al Sufismo y cree en su falsedad y en los ‘milagros’. Así que lean lo que dice acerca de los milagros de los sufíes en particular a los seguidores de la orden de los *Rifái*. Él dice en la pág. 217: "Así es que la negación al principio de los eventos milagrosos entre los sufíes es una negación sin bases y no procede. El acto más importante que recibe crítica es el que sucede en la orden de los *Rifái* concerniente al fuego que no los quema, los disparos de bala o sablazos que se propinan sin rasguño alguno. Estos son actos ampliamente conocidos y renombrados que han sido presenciados. Muchos de aquellos que solían negarlos los investigaron, para posteriormente confirmarlos. Lo que se observa de ellos no puede ser magia, puesto que la magia es parte del mundo de las cosas que tienen causa y efecto, lo cual en éste caso no se aplica. Ni pueden ser ejecutados por medio de los ejercicios espirituales, puesto que hasta los individuos no entrenados logran hacerlo... meramente se debe a que han jurado lealtad al jeque. De hecho algunas veces le sucede a quien ni siquiera ha prestado juramento. Un cristiano alguna vez me dijo algo que le ocurrió y es un suceso bien sabido y famoso y Alá me puso en el camino de dicha persona, después que lo había oído de otra con anterioridad. Él me comentó que estaba presente en una sesión de *dikr* y que uno de los adeptos se encajó una varilla en su espalda atravesó su pecho, manteniéndola ahí. Después la extrajo sin dejar rastro de ella". El autor tiene prudencia al refutar, ya que éstas cosas suelen suceder a las personas que son evidentemente siniestras y no son piadosas, así que ¿Cómo puede ésta plétora de milagros ser concedida a alguien que no es piadoso? Al autor responde así: "La prueba principal para aquellos que niegan esto es que dichos milagros ocurren tanto a impíos como a bondadosos, y es válido. Pero la explicación a ellos es que el milagro no es de ellos sino que proviene del jeque (que es la fuente del milagro), a quien Alá el Poderoso dotó con dichos milagros y Él (Alá) permite que se transita sus seguidores".

¿Acaso no es de sorprender como una persona con conocimiento pueda ser estafada por los trucos de Satán, de modo que crea en ellos y ser considerado como uno de los principales *invitadores*? Él

consiente que los 'milagros' de los sufistas son reales y no pueden ser negados por nadie... en cuanto a lo que decimos de él, que es de prevenirlos de hacer uso de la brujería o por medio de dispositivos artificiales, ello lo mencionó *Schajjul-Islam* Ibn Taimiya (A. M. E.), cuando fue desafiado por algunos adeptos al Sufismo. Ellos aseguraban que eran capaces de caminar a salvo sobre fuego, pero él les solicitó que antes de hacerlo, se lavaran sus cuerpos con vinagre y agua caliente. Y como lo supuso, rehusaron hacerlo porque descubrió su secreto. Había resuelto el truco que ellos utilizaban y consistió en untarse la piel con grasa de ranas, pellejo de naranjas agrias y talco, más otras sustancias sólo conocidas por ellos. *Schajjul-Islam* Ibn Taimiya (A. M. E.) dijo: "Puede que también sea algo que se hace con ayuda de sus demonios, puesto que son gentes afectas a ellos como si lo estuvieran a sus hermanos de sangre. Cuando ellos vienen en grupo silbando y aplaudiendo, son sobrecogidos por un estado en el cual parlotean y bambolean como poseídos por el Demonio, y pronuncian palabras extrañas que ni ellos ni los presentes entienden. Esto es una lengua demoníaca que se posa en sus lenguas cuando ellos pierden el sentido, al igual que el genio que habla con la lengua de quien toma posesión. Entonces si alguna comunidad tiene algún poseso, le pagan algo para asistir, entonces golpetean un pandero junto con otros instrumentos musicales y prenden una hoguera. Después calientan un alargado pedazo de acero, montan lanzas con puntas de metal. Posteriormente se trepan y se sientan sobre las picas para admiración de la gente. Uno tomará el candente acero y lo pasará una y otra vez obre su brazo. La gente verá rocas volando en el aire sin ver a nadie que las arroje. Todos ello es causado por sus diablos quienes los sostienen en la cima de dichas picas. Ellos (los diablos) son los que entran en contacto directo con el fuego. Es posible que los involucrados no sientan nada, como al igual que un poseso no siente nada al ser golpeado con un severo revés, ya que es el genio quien lo recibe. De igual modo pasa lo mismo con aquellos que se ven envueltos en fenómenos satánicos. En consecuencia la persona cuanto más acciones parecidas realice similares a las de los genios y demonios, entonces será más fuerte. Por otra parte, éstas no ocurren excepto en la presencia de una evocación demoníaca y su recital. Dicha evocación es por medio de la flauta y los instrumentos musicales y su recital es el canto. Esto no sucederá mientras rezan, suplican a Alá y recitan el Corán, porque todas éstas acciones son encaminadas a Dios. De dicha manera tales experiencias satánicas tienen lugar cuando hay una grave desilusión. Dentro de sus disparates ellos se encuentran privados de toda bendición y lo único que hacen es incrementar el temor mismo, arruinan la riqueza la fortuna de las personas en acciones fútiles que no llevan al bien y no prohíben el mal y ellos no hacen *yijad* en el nombre de Alá".

Oh nobles hermanos, anunciar a los cuatro vientos actos milagrosos no es uno de los atributos de los Compañeros piadosos del Profeta y los *tabiún* ni de los *imames* musulmanes o sabios que son posteriores a ellos. Nosotros nunca escuchamos que los Compañeros ni de los cuatro imames, a saber: Malik, Abu Hanifa, Shafi e Ibnul Hanbal (A. M. E.), de ellos, no escuchamos que ocurriesen tales cosas les ocurriese; ni que alguno de ellos entrase al fuego o auto castigase con varillas o espadas y que revivieran personas. Y esto no es practicado por ningún sabio del presente, de los cuales los más prominentes son Sheik Abdul Aziz bin Baz (A. M. E.) y Sheik Abdulá bin Humayd. Sólo susodichas prácticas se encuentran entre los sufistas, tanto los del pasado como los del presente. No hay duda que ésta es la mayor prueba de que son sucesos satánicos y no son ningún milagro concedido por el Altísimo.

Entonces me vuelvo al punto de partida cuando veo que muchos de los *invitadores* (misioneros) fueron negligentes en los aspectos más importantes del Islam, que es llamar a la unicidad de Alá y adorarle sólo a Él (*Taujid*) y la corrección y purificación del *Aquída*, eliminando el *shirk* que se manifiesta en la

adoración a los muertos, adherencia a las tumbas y rogar a los muertos y a los ausentes; ellos no mencionaron nada en contra de las ordenes sufistas desviadas actuales, que son ampliamente difundidas en tierras musulmanas, y que cualquiera que viaje fuera de dichas tierras verá el predominio que las ordenes sufistas tienen en la mente de los musulmanes, como en Egipto, Siria, Marruecos, Africa y la India. No importando si la orden es de los *Rifái* o de los *Tiyanis* o de los *Ajmadíes* o de los *Cadiriyya* o de los *Burjamíyya* o *Schatilíya* o de los *Jataniyya* o de los *Darcauis* o *Nacshabandis*, etc., etc. ... Cuando observé esto me propuse recordarlo para tratarlo con posterioridad; porque de otra manera perdería el sentido de dicho tratado y así proporcionar material para los hermanos musulmanes que estudian en la conocida escuela de *Daarul-Jadiz*, que provienen de distintas regiones musulmanas en donde hay muchas ordenes sufíes, para así protegerse de la mortal enfermedad del Sufismo. Al igual que la enfermedad que aflige al cuerpo, ellos enferman el alma y los corazones. Por lo tanto los sabios e invitadores deben dar especial interés a este asunto y proveer protección a las almas descarriadas, al igual que el doctor da atención a sus pacientes para protegerles la salud...

Que Alá honre a Mohammed y a la familia de Mohammed y a los Compañeros y sus seguidores.